

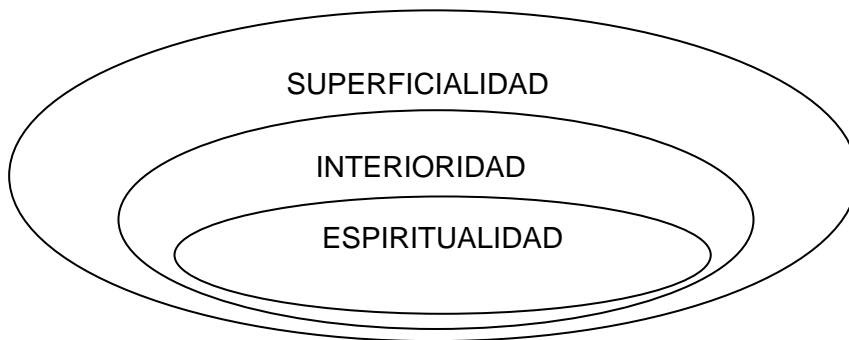
HAZ BRILLAR TU ESTRELLA - Ana Isabel Lacosta

La INTERIORIDAD no es una cuestión que se puede encontrar desglosada en uno o varios libros. Se trata principalmente de una vivencia personal de la que se toma conciencia a través de la reflexión y de la mirada hacia adentro. No sé para qué, y desconozco el porqué vivimos tan rápido, con la sensación de no tener tiempo para uno mismo, por ser arrastrados por la vorágine desenfrenada del día a día. La falta de espacios propios que pongan freno al vertiginoso ritmo llega a hacernos difícil el reconocernos en ciertas situaciones o circunstancias.

“De esto resulta que el ser humano sólo se siente libre en sus funciones animales, en el comer, beber, engendrar, y todo lo más en aquello que toca a la habitación y al atavío, y en cambio en sus funciones humanas, se siente como animal. Lo animal se convierte en lo humano y lo humano en animal.”

(Karl Marx)

Conviene cuestionarnos si disfrutamos con lo que hacemos en la cotidianidad y si es preciso, provocar una ruptura en la dinámica para vivir y sentir la propia INTERIORIDAD.



Santa Teresa nos hablaba de un castillo con diferentes moradas y Dios se encuentra en la más profunda. Lo real es que nos movemos dinámicamente entre todas moradas.

Nos debemos plantear si deseamos enfocar nuestra vida en la línea de la INTERIORIDAD y, así, poder transmitirlo a nuestros hijos. ¿Necesito un tiempo para mí? Si es así y hago por tenerlo, mis hijos, por imitación y aprendizaje también lo harán.

Si pretendemos colmar el deseo de alcanzar un enriquecimiento personal y transmitir ese deseo a nuestros hijos, no queda otro remedio que establecer paréntesis para acotar el tiempo y el espacio destinados a ello. La ORACIÓN puede ser una actividad que nos ocupe, con el fin de establecer la mirada hacia nuestro interior. La LECTURA es otra de las actividades que sirve, siempre y cuando no se quede en mera evasión de la realidad. Debe provocar en nosotros la reflexión y el enriquecimiento. Las actividades con GRUPOS de personas con las mismas inquietudes (Parroquia, Escuelas de Padres, etc...), pero especialmente la propia PAREJA (como persona que ha apostado por mí para compartir su vida) facilitan la transición hacia el interior de uno mismo. En cualquier caso, la manera de parar y ocupar los espacios aludidos dependerá y estará en función de lo que soy; de mis deseos, aficiones, gustos, pretensiones, inquietudes, etc. Lo importante de todo esto no

HAZ BRILLAR TU ESTRELLA - Ana Isabel Lacosta

se centra en la calidad, pues al ser algo propio y para uno mismo ya se le supone.

Es cuestión principalmente de PERSEVERANCIA, la cual nos ayudará a superar las dificultades que puedan surgir a la hora de establecer el tiempo y espacio para uno mismo (desánimo, sensación de abandono a los demás, etc...)

Los hijos, si son educados en el hábito de vida hacia la INTERIORIDAD, respetarán nuestros momentos, imitarán nuestras conductas y actitudes y, con el tiempo, buscarán sus propios momentos.

“Solo tan alto a donde alcanzo puedo crecer,
solo tan lejos a donde exploro puedo llegar,
solo en la profundidad en la que miro puedo ver
solo en la medida que sueño puedo ser...”
(Karen Ravn)